

Big Fish o el retorno del padre (y del sentido común)

Big Fish or the return of the father (and the common sense)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14008651>

Daniel Rubén Natapof

Universidad Nacional de Río Negro

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Correo: dnatapof@unrn.edu.ar - <https://orcid.org/0000-0002-9634-0573>

Resumen: El artículo propone un análisis heterodoxo de la relación y tensiones existentes entre Ciencia y Sentido Común, a partir del film “Big Fish” de Tim Burton (2003), leído en clave autobiográfica respecto del vínculo paterno-filial y sus diferentes maneras de entender y abordar el conocer y el conocimiento. El escrito se nutre de diversos autores que plantean perspectivas alternativas de pensamiento desde lo hermenéutico, lo interpretativo, la epistemología feminista y lo decolonial. Se recorren distintos momentos del film, visto en esta oportunidad como una alusión a la relación entre ciencia y sentido común, razón y percepción, normalidad y monstruosidad, discurso y relato, lo escrito y lo oral, verdad y ficción, realidad y sueño.

Palabras clave: Ciencia-Sentido Común, Padre-Hijo, Giro Hermenéutico, Postempirismo, Colonialidad.

Abstract: This article proposes an unconventional analysis of the relationship and tensions between science and common sense through the Tim Burton’s film “Big Fish”, read from an autobiographical perspective regarding the father-son relationship and their different ways of understanding and approaching knowledge and knowing.

This article is nurtured by several various authors who outline alternative perspectives of thought, from hermeneutics, interpretive paradigm, feminist epistemology, and decolonial theory. The writing goes through different moments in the film, which can be interpreted as an allusion to the relationship between common sense and science, among perception and reason, normality and monstrosity, discourse and story, the written and the oral, truth and fiction, reality and dream.

Key words: Science - Common Sense, Father - Son, Hermeneutic Turn, Postempiricism, Coloniality

Cita sugerida: Natapof, D. Big Fish o el retorno del padre (y del sentido común) (2024). Revista *CRONÍA XX*

Introducción: Big Fish o el retorno del padre.

“En el paradigma emergente, el carácter autobiográfico y autorreferencial de la ciencia está plenamente asumido. (...) Para eso es necesaria otra forma de conocimiento, un conocimiento comprensivo e íntimo que no nos separe y antes bien nos una personalmente a lo que estudiamos” De Sousa Santos, Boaventura (2009).

Big Fish, la obra cinematográfica del realizador Tim Burton (2003), comienza con la imagen de un enorme pez nadando bajo el agua, eludiendo anzuelos. A partir de allí se desarrollará una narrativa audiovisual que podrá leerse en diversas capas y a partir de diferentes códigos. Dicho sucintamente, Big Fish nos plantea el reencuentro de un hijo con su padre. El hijo es joven, periodista y se ha ido a vivir a una gran ciudad, París. El padre, con quien no se habla hace años, se encuentra agonizante, junto a su mujer que lo acompaña en su hogar; ha sido un viajante de comercio, un buscavidas que ha rodado por distintos lugares del sur profundo de Estados Unidos, un narrador de historias extraordinarias. El hijo vuelve a la casa natal con su mujer embarazada, el viejo hombre vuelve a narrar sus maravillosas e imposibles historias que irritan al joven, quien busca desentrañar que hay “de verdad” en esos fantasiosos relatos. Sin embargo, comienza a encontrar pistas, indicios acerca de la vida de su padre. Cerca del fin, ya hospitalizado el viejo narrador, el hijo comienza a ingresar en el mundo de significados de su padre, quien le pide en sus últimos momentos que sea él quien le relate su final. En esa última/primer historia, el hijo escapa del hospital con su padre para llegar al río, en donde aguardan todos los extraños personajes de los relatos paternos quienes se han congregado para la despedida. Finalmente, el hijo libera al padre (quien ya se ha despedido de su eterna amada) en el río, quien ya como un gran pez se aleja nadando, finalmente libre... Llegado el fin del relato filial, el padre fallece en paz; sin embargo, en el ritual final del entierro, ante la mirada del hijo, todos los mitológicos personajes se hacen presentes para dar el adiós a su amigo... Sin dudas, es un resumen que no hace justicia a la poética del film, pero resulta necesario a fin de iniciar el desarrollo de este escrito. En cuanto mi padre murió asocié espontáneamente su vida y su despedida a la de Big Fish, y esa relación ha perdurado en mi interior. Durante años, pensé que esa vinculación se relacionaba con el explícito homenaje que realiza la película a los padres y a la relación padre-hijo y por otro lado, con ciertas semejanzas entre el protagonista y mi propio padre, un hombre que circuló por infinidad de mundos y experiencias, poblado de relatos y personajes, que en muchos casos, pude conocer durante mi infancia y adolescencia.

Sin embargo, mi recorrido posterior por autores y autoras vinculados a lo que se conoce como el “giro hermenéutico” me permitieron ver otras conexiones y asociaciones. En este artículo me permito explorar en primera persona y en términos autobiográficos (y heterodoxos) los lazos entre una obra de arte (Big Fish), algunos autores (mayormente relacionados con el giro hermenéutico) y el disparador de esta reflexión, la relación con mi padre. Una de mis grandes discusiones con él versaba sobre el sentido común; desde que inicié mis estudios en sociología me empeñaba en demostrarle las limitaciones del sentido común y la (moderna) lógica del conocimiento científico. Mi padre, un autodidacta, no cedía y se empeñaba, para mi disgusto, en demostrarme lo difuso de los límites entre una forma de conocimiento y el otro. Ciencia y Sentido Común, en clave autobiográfica y epistemológica.

“Las consecuencias que tiene esto para las ciencias sociales creo yo que las he ido mencionando. Una de ellas es el retorno, retorno no absoluto, no totalmente hegemónico, pero igualmente retorno de los estudios sobre problemas de la comprensión, del sentido, de interpretaciones de sentido común, como un área de investigación social, no la única”. (Schuster, 2002, p.53).

Esta es justamente una de las claves de lectura posible de Big Fish, no casualmente el hijo es “periodista” (también podría haber sido científico) y busca discernir que es “cierto” y que es “falso” en los relatos de su padre, que asimismo (y no casualmente, entiendo), no es un poeta, no es un artista, es simplemente un viajante de comercio, “un tipo común”. De un lado el discurso racional, científico, moderno, lógico, periodístico, neutral, verdadero; del otro lado el relato, el sentido común, lo poético y onírico, lo ambiguo, lo mítico y fantástico.

“Sólo quiero saber la verdadera versión de las cosas” le dice el hijo a su padre.

Según Boaventura De Sousa Santos (2009^a) la visión moderna cartesiana del mundo conduce (“reconduce” dice) a dos distinciones: la distinción entre conocimiento científico y sentido común y entre persona y naturaleza, contrariamente a la ciencia aristotélica, explica, la ciencia moderna desconfiará de la información que aporta nuestra experiencia sensorial. “Tales evidencias, que están en la base del conocimiento vulgar, son ilusorias”.

¿Qué es lo que irrita al periodista-hijo? Veamos:

- a. La dificultad para discernir verdad de ficción. Claramente el oyente entiende que hay “hechos verídicos” al interior del relato pero no logra escindirlos de los elementos fantásticos. En el inicio del film, mientras el gran pez

nada, la voz en off del hijo expresa: “Para contar la historia de mi padre es imposible separar hechos y ficción, hombre y mito”. Es una lógica circular, no lineal, porque advertimos que si bien inicia la historia, ya contiene su final.

- b. El lenguaje poético/onírico alejado de la rigurosidad del lenguaje científico. “Estabas hablando de tu boda” le dice la nuera junto a su lecho, ante una de tantas digresiones del relato principal, ante lo cual él viejo hombre afirma “Ya sé. Pero una cosa lleva a la otra. La gente suele contar la historia de un tirón. Es menos complicado pero también menos interesante”.
- c. Los tiempos. El relato paterno tiene tiempos más extensos que los de la modernidad, diría que no es solamente una cuestión de extensión en términos cuantitativos, se trata de un ritmo que es ajeno al reloj, está en otra dimensión de la realidad y desafía la comprensión espacio-tiempo. En referencia a ello, dirá Harvey “¿De qué modo han cambiado los usos y significados del espacio y el tiempo con la transición del fordismo a la acumulación flexible? Mi idea es que en estas dos últimas décadas hemos experimentado una intensa fase de compresión espacio-temporal, que ha generado un impacto desorientador y sorpresivo en las prácticas económico políticas, en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social” (1998, p. 314).
- d. Lo exagerado, lo desmesurado, hasta llegar a lo inverosímil respecto a los patrones usuales.
- e. La falta de lógica expositiva en los términos convencionales (secuencial, lineal, estructurado).

De Sousa Santos describirá el paradigma dominante de la ciencia moderna como un modelo global de racionalidad científica que establecerá fronteras vigiladas de formas de conocimiento “intrusas”: el sentido común y las humanidades. Asimismo, esas otras formas serán consideradas, dentro de un modelo que caracteriza como totalitario, como “no racionales” ya que no se guían ni estructuran por los principios y reglas epistemológicas que ese modelo establece. Y como tal, otra característica central será la escisión entre ser humano y una naturaleza que a su vez será dominada por el primero; un aspecto crucial de esta perspectiva racionalizadora es su desconfianza de lo corporal y sensorial. “Descartes, a su turno, va inequívocamente de las ideas a las cosas y no de las cosas a las ideas...” (De Sousa Santos, 2009^a, p.24). Esta es otra cuestión, la preeminencia de lo deductivo, de la razón lógica-intelectual en desmedro de lo experiencial. En ese sentido, el autor también señala que la ciencia buscará la simplificación de la realidad, su división y clasificación para luego buscar relaciones sistemáticas entre esos elementos.

De Sousa Santos también abordará esta temática desde su crítica de la razón metonímica (De Sousa Santos, 2009b), la cual, expone, está obsesionada por la totalidad bajo la forma de orden, totalidad que tiene primacía absoluta sobre sus partes, habiendo homogeneidad entre las partes y el todo, siendo las partes particularidades inexistentes fuera de ese todo. La forma por excelencia de esa razón metonímica será la dicotomía que siempre contendrá una relación jerárquica entre los pares que conforma: civilización-barbarie, hombre-mujer, joven-viejo, ciencia-sentido común, hombre-naturaleza, ciencia-arte, investigación-relato, investigador-objeto de estudio, investigador-entrevistado, moderno-arcaico. En este sentido, Grosfoguel (2013) planteará que la inferioridad epistémica es la otra cara del privilegio epistémico, si bien el autor lo remite al racismo/sexismo epistémico considero que sus efectos tienen mayor vastedad y alcance.

Otro aspecto fundante de esta lógica es el orden y estabilidad, “Según la mecánica newtoniana, el mundo de la materia es una máquina cuyas operaciones se pueden determinar exactamente por medio de leyes físicas y matemáticas, un mundo estático y eterno que fluctúa en un espacio vacío...” (De Sousa Santos, 2009^a, p.26).

Comprensiblemente para el hijo periodista de Big Fish o para el entonces joven estudiante de sociología que ahora escribe, los relatos paternos desafiaban todo el repertorio de la ciencia moderna que refiere el filósofo. Relatos en donde sentido común y poética se entrelazan desafiando límites entre “realidades”, en los que los tiempos de la narración van a contramano de los breves y controlados tiempos modernos. Se trata de narrativas no lineales, complejas y entrelazadas, difícilmente divisibles y clasificables e imposibles de cuantificar, en donde lo desmesurado e inverosímil es presentado como “existente”, y se resiste a ser confinado a lo exclusivamente mitológico o poético, constituyendo una amenaza a un orden cognitivo normalizador.

Un mundo, un orden que se organiza alrededor de la norma (Foucault, 1996), que define qué es normal y qué no y junto a ello que es correcto e incorrecto, que está bien y que está mal, los “freaks” de Big Fish desafiarán la norma con sus monstruosidades y desmesuras.

En el film, se observa también cierta indignación del hijo ante unas fronteras que el relato paterno cuestiona una y

otra vez, el de lo bueno/bello y lo verdadero: “Esa división entre lo bueno y lo verdadero es lo que constituyó la lógica subyacente de las “dos culturas”. La filosofía (o, para usar un término más general, las humanidades) fue relegada a la búsqueda de lo bueno (y lo bello). La ciencia se atribuyó el monopolio de la búsqueda de la verdad” (Wallerstein, 2005, p.29). El relato del padre es realizado desde una perspectiva humanística, literaria, poética, repleta de imágenes y simbolismos pero al mismo tiempo no resigna su calidad de testimonio de lo acontecido.

El tema de los tiempos no debe ser dejado de lado, De Sousa Santos (2009b) planteará la tendencia de la modernidad a contraer el presente y expandir el futuro en forma indefinida, así, el presente es siempre fugaz, urgente, veloz, poco apto para la escucha, la reflexividad y los tiempos de otros (“otros” etnias, generaciones mayores, personas con discapacidad, extranjeros).

Respecto a la escucha del hijo que paulatinamente va ingresando al mundo de significados de su padre, nos remite a las palabras de Schuster (2002) quien expresa que en el escenario postempirista hay una nueva perspectiva de la distancia, señala una recuperación de las tradiciones hermenéuticas comprensivistas; dicho en palabras propias, podríamos hablar de una invitación a la comprensión del relato por parte del oyente/lector activa, empática y dispuesta a ingresar sin condicionamientos al mundo simbólico del actor/relator.

¿Significará este nuevo giro que aparecen cuestionamientos en el mundo de la ciencia a la sociedad disciplinaria descrita por Foucault (1996)? ¿Podrá ser que luego de las más diversas expresiones artísticas y culturales, las luchas de liberación colonial, las resistencias de colectivos de trabajadores, los movimientos feministas y ecologistas y las mil y unas maneras de resistir o cuestionar a la modernidad (luego también de infinidad de muertes por esos motivos) el mundo de las ciencias (sociales) atiende al sentido común y a las perspectivas humanísticas?

“Somos un par de cuentistas, yo cuento y tú escribes. Es lo mismo”, dice el padre a su hijo en *Big Fish*. ¿Habría perdido sentido la distinción entre ciencia y sentido común? Probablemente no, siguiendo la analogía de padre-hijo, sentido común-ciencia, podemos decir que: la ruptura con el padre permite la emancipación del hijo, que el sentido común también alberga oscuridad y no solo poesía, que la idea de “rasgar el velo” de las apariencias enunciado por Marx sigue vigente pues no todo se presenta ante la vista sin más. Sin embargo, también puede decirse otro tanto del conocimiento científico si aplicamos el sentido de simetría: cuántas veces la ciencia reconoce tardíamente lo que el sentido común sostiene durante décadas...

Tal vez, se trate de una nueva manera de relacionarse, otra forma de conceptualizar al sentido común y a la ciencia, otras relaciones entre ser humano y naturaleza, conocimiento y “realidades”.

Si tomamos el término colonialismo (o bien colonialidad) en sentido amplio, uno podría pensar en la colonización del sentido común por la razón moderna, lo vuelve subalterno, lo torna “vulgar”, propio del hombre común. El hombre común que produce, “hace” con su corporalidad, alejado del ámbito de la mente cartesiana. El hijo de la película, escribe sobre otros en su oficina aséptica con vista a la torre Eiffel, el padre transita caminos remotos en el sur profundo de Estados Unidos “haciendo” su trabajo. Descartes, planteará Grosfoguel (2013), va a afirmar que la mente “es de una sustancia muy distinta del cuerpo” (p.36). Esa mente incorpórea indeterminada, difusa y omnipresente que es similar al ojo de dios cristiano. Este dualismo ontológico permitirá la operación cartesiana que coloca la mente afuera del cuerpo, en un locus indeterminado, superior y externa a todo y todos. El otro componente del pensamiento cartesiano es epistemológico y es el solipsismo, el monólogo que excluye la relación dialógica, permitiendo una producción de conocimiento monológica, asituada y asocial; se trata de un universalismo idolátrico, un pensamiento masculino y occidental (Grosfoguel, 2013, p. 37).

Haraway ([1991] 1995) también hará mención a los ojos, la mirada de dios cartesiana, la mirada del dispositivo panóptico foucaultiano, la mirada arrogante y superior que controla y vigila sin ser vista, al mismo tiempo que las y los subordinados la saben presente aún en su intimidad.

¿Cuál podría ser el lugar en esta totalidad para un sentido común sostenido por los “vulgares”? Las exigencias epistemológicas y metodológicas propias de la ciencia tradicional serán una infranqueable barrera de entrada para la inmensa mayoría, los comunes.

Ciencia, sentido común y subordinación del otro.

Y en ese sentido amplio, y en relación a lo autobiográfico y “mis/nuestros mayores”, también podemos decir que el subalterno, el otro, no es solamente el obrero, el campesino, el pueblo originario, la mujer, sino también los descendientes de los que “bajaron de los barcos”. Porque ahí también perviven además de sus experiencias, los saberes y huellas

de sus ancestros; esos que “bajaron de los barcos” también son homogeneizados burdamente como una masa de migrantes europeos blancos que darán lugar a los sectores medios.

“En esto, entiendo que el desafío que tenemos por delante pasa por ver cómo pensar la interculturalidad sin exotizar ni sacar de contexto, pero también sin pasteurizar las diferencias culturales” (Briones, 2014, p.53).

En ese relato homogeneizador se licuan culturas y etnias completamente diferentes y diversas y también se les niega sus rasgos culturales, dejando a la vista solamente aquellos cristalizados en la reiteración del folklore y la gastronomía. Borrando también, historias de luchas antifranquistas, partisanas, anarquistas o socialistas; silenciando historias de explotación y clasismo; dando vuelta el rostro a silencios aún audibles de sobrevivientes de genocidios (armenios, judíos, gitanos). Vale citar el ego extermino-“yo extermino, luego existo” como conexión entre el ego conquiro-“yo conquisto, luego existo” y el ego cogito-“yo pienso luego existo” cartesiano, que según la hipótesis de Grosfoguel (2013, p.39) será posible a partir de cuatro genocidios y epistemicidios cometidos durante el largo siglo XVI: la conquista del Al-Andalus y el genocidio/epistemicidio de judíos y musulmanes, luego el cometido contra los pueblos indígenas en América y luego en Asia, contra los africanos con el tráfico de esclavos y contra las mujeres que transmitían y practicaban el “paganismo”, torturadas y quemadas bajo acusación de brujería.

Incluso, uno podría preguntarse si en ese quiasma de independencias y formación de estados-nación modernos (Rufer, 2012) en donde se ocultan continuidades vinculadas a las relaciones de poder, no hay “migraciones” también de colonialidad, subordinación, transmisión de una vergüenza de los mayores “ignorantes” que los hijos y nietos deben superar; negando los rastros del campesino, del carnicero y el “cuentenik” (se trata de un castellanismo, utilizado para denominar a los vendedores a crédito en yiddish) para limpiar los zapatos y las manos de la tierra y la grasa y la brea para insertarse del “otro lado”. Y también uno podría preguntarse si en este efecto imitativo sobre el que tanto se ha escrito, esta fruición en los sectores medios y sus representantes políticos y sus aspiraciones, y escritos, y formulación de políticas públicas que siguen patrones eurocéntricos, en esta sobreactuación tanta veces señalada, no se encuentra una pulsión que va más allá de la razón, o los intereses o la banalidad; sino que se trata de mandatos de las clases hegemónicas/dominantes que se insertaron en la venas y en los pensamientos de esos campesinos, artesanos y obreros a lo largo de siglos y traídos/transportados desde el otro lado del mundo a América.

De alguna manera, parece vincularse con la deslocalización de lo colonial, cercano a los conceptos de colonialidad global (Mignolo) y colonialidad del ser (Maldonado-Torres), citados por Escobar (2003).

Por otro lado el concepto “Europa” encierra también profundas heterogeneidades, entre Inglaterra y Montenegro hay un abismo, hay europeos islámicos hace siglos, cientos de dialectos, Naciones compuestas por varias naciones que aún hoy se asemejan a un traje mal hecho que “tira” por todos lados al caminar, asimetrías como las de Alemania con Albania, minorías que han sido diezmadas y asesinadas en la modernidad a una escala sin precedentes en la historia y tantas otras diferencias... Esa incapacidad de aceptar que la comprensión es más que la comprensión occidental del mundo, esa razón metonímica (De Sousa Santos, 2009b), esconde también el “sur/periferia” del conocimiento occidental: a vastos pueblos eslavos, a los judíos ashkenazis y el yiddish, a los gitanos y el romaní, a los bosnios musulmanes, sin mencionar a los migrantes de Asia, África y América del Sur contemporáneos y por supuesto pienso en el “occidente” latinoamericano mixturado con los pueblos originarios, periféricos y excluidos.

Entonces, el replanteo del sentido común y su lugar en el diálogo con nuestros mayores no constituye tampoco una recepción acrítica o mera reproducción, “La escucha no es un acto neutro ni de condescendencia ni de horizontalidad como ficción entre iguales. Propongo que metodológicamente usemos la imagen de la escucha como un registro de la diferencia” (Rufer, 2012, p.76).

Ese es el desafío de incorporar la hibridez, las torsiones que producen y evitar su domesticación (Rufer, 2012). De otra manera, estamos expuestos a ser partícipes o artífices de situaciones de injusticia testimonial y de injusticia hermenéutica (Fricker, 2017), en el primer caso este déficit de credibilidad basado en estereotipos negativos se observa en Big Fish alrededor de la figura del padre. Un hombre sin estudios, un trabajador, una persona “común” aunque sea un “self made man”, quien a su vez, involuntariamente, con su discurso refuerza el prejuicio respecto tanto acerca de su falta de formación como de su “excentricidad” (fuera de centro, de lo normal, de lo pautado, de lo esperable y predecible).

En cuanto a la justicia hermenéutica, es interesante el caso de Big Fish, ya que el padre encuentra una forma de expresarse a través de un lenguaje poético, onírico, analógico, lo cual no significa que lo que narra no sea “real”; sin embargo, se puede sospechar que aquello que el padre quiere manifestar y transmitir a su hijo no encuentra referentes

conceptuales en el lenguaje normal/normalizador. O tal vez, el padre decide que no se expresará en ese lenguaje porque ante todo, es alguien que no está dispuesto a permitir que lo normalicen, y ello está representado perfectamente en su padecimiento en la institución-hospital, en su huida agónica y su renacimiento en la despedida junto a sus amigos monstruosos en el lago. Ese lenguaje normalizador con sus categorías conceptuales amenaza con matarlo (tal vez él lo sepa en forma intuitiva, de manera inconsciente o consciente, no importa tanto ya), y con borrar sus experiencias, su vida, su mensaje y su mundo. Este sería un caso en el cual el padre, elige no ser víctima de injusticia hermenéutica desde un lugar de resistencia, alternativo, creativo.

Siguiendo este camino, uno puede preguntarse si el hijo, de no haber ingresado al mundo de vida de su padre, hubiese “reconocido” a los amigos de su padre, si los hubiese “visto”, si hubiese podido presenciar la metamorfosis, la transformación en el gran pez... Porque al final, el relato “ficcional” del hijo escapando con su padre del hospital y llegando al río se confunde con el “real” en el cementerio, mediados ambos por los personajes fantásticos que están presentes en ambas escenas (¿o es el mismo, un solo relato, un solo final que varía, ya sin contradicciones?).

Sin embargo, las diversas y valiosas perspectivas del giro hermenéutico serían incompletas de no ser por las múltiples miradas desde el ámbito de la epistemología feminista, miradas que tienen la potencia suficiente para “dinamitar” ese mundo total, de certezas, eurocéntrico pero también patriarcal. Las teorías surgidas desde el feminismo, dieron cuenta de la necesidad de una transformación radical de la perspectiva: “Ésta es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación. Esta mirada significa las posiciones no marcadas de Hombre y de Blanco, uno de los muchos tonos obscenos del mundo de la objetividad a oídos feministas en las sociedades dominantes científicas y tecnológicas, postindustriales, militarizadas, racistas y masculinas...” (Haraway ([1991] 1995, p. 324).

No era posible utilizar los mismos caminos si se trataba de alcanzar una nueva perspectiva, entonces la teoría feminista subvirtió el método dirá Trebisacce (2016, p. 288), quien citando a Dorothy Smith dará cuenta del aspecto eminentemente hermenéutico de esta revuelta: “no existía un discurso desarrollado en el que las experiencias que designábamos originariamente como experiencias cotidianas pudieran ser traducidas a un lenguaje público...” (Trebisacce, 2016, p. 288). La experiencia será justamente según la autora “la” herramienta epistémica y política, la “piedra en el zapato” que los estudios de género pondrán en el zapato de la ciencia normal.

En ese sentido, también *Big Fish* nos permite una lectura: ambas mujeres protagónicas, la madre y la esposa son quienes constituyen puentes entre ambos mundos, ellas habitan esos discursos y perspectivas en forma comprensiva, reflexiva y sin contradicción.

El giro hermenéutico, estimo, recupera las sutilezas del lenguaje, de lo dicho, lo no dicho, sus contextos (solemos hablar de contexto en singular cuando en realidad son múltiples), los pliegues, las ambigüedades, hay muchos ecos del psicoanálisis por supuesto y la lectura, la traducción y la interpretación. En ese sentido, los diálogos inter generacionales suelen implicar actos de hegemonía hermenéutica (Briones, 2014) ya que parten de relaciones asimétricas que dan primacía a la perspectiva “moderna”. Es el hijo que ha estudiado y debe “superar” las visiones supuestamente no racionales, anticuadas o esclerotizadas de sus mayores, “lo que pasa es que él tiene estudios” será la justificación de los mayores para explicar el porqué de las correcciones que le realizan/ordenan.

Este giro permite visualizar que la modernidad antropocéntrica, logocéntrica y falagocéntrica, “no ha logrado la construcción de una realidad total, sino que ha llevado a cabo un proyecto totalizante orientado hacia la purificación de los órdenes –separación entre nosotros y ellos, naturaleza y cultura-, aunque inevitablemente sólo ha producido en el proceso híbridos de esos opuestos...” (Escobar, 2003, pp.56-57).

En relación a ello y siguiendo la propuesta de Escobar (2003) de buscar alternativas a la totalidad moderna a través de una red de historias locales/globales construidas desde una alteridad políticamente enriquecida, es que puede pensarse el acercamiento de padre e hijo en *Big Fish*, el (re) encuentro de ciencias sociales, humanidades y sentido común.

En ese sentido se centra la búsqueda de exterioridad (en el sentido dado por Escobar) como búsqueda de ese Otro, como pobre, excluido, naturaleza, mujer, trans y tantos y tantas, me animo a expresar debe incluir a los que supuestamente lograron saltar del otro lado, a la inclusión. Pues, excepto (tal vez) aquellos que habitan las elites, una gran parte de esos incluidos, pertenecen a familias que o bien atravesaron vejaciones, exilios y dolores antes de incluirse o bien, no logran que todas las esferas de su vida “encajen” con ese espejismo llamado inclusión, status quo o prestigio. Algunas porque son mujeres, otras y otros porque son diversos, estos de aquí tienen una discapacidad, estos de acá llevan

la marca de una minoría étnica o religiosa, o son ideológicamente peligrosos, o directamente y por los motivos que sean, no encajan, no toleran o no logran incluirse y así revierten sobre sí mismos el temido rechazo social a través de auto lesiones, suicidio, adicciones o la aceptada y medicada depresión crónica. Es que la colonialidad al volverse planetaria, no deja lugar en el cual ocultarse, ya no hay terra nullius, pretende y va también por las subjetividades. Lo que se aparte de ella corre el riesgo de ser considerado una desviación social, una patología, una enfermedad mental, conducta asocial.

Otro concepto muy valioso que aportan los estudios de género en ese sentido es el de la Interseccionalidad, el entrecruzamiento de diversas dimensiones identitarias en una misma persona lo cual atenúa o acentúa situaciones de discriminación y exclusión social y epistémica. Este concepto también permite captar la creciente complejidad de facetas, roles y subjetividades que se superponen, dialogan o tensionan al interior de cada ser humano en la modernidad.

El sentido común puede ser incluido en lo que De Sousa Santos (2009) llamará “desperdicio de la experiencia social”, denotando que la exclusión de esos conocimientos acarrea asimismo un empobrecimiento y empequeñecimiento del conocimiento colectivo y la experiencia social. Y parece más acertado que nunca advertir en este momento sobre ello. Aproximaciones finales...

En cierta forma, la negación del sentido común encierra una doble negación, ya que el cientista social también es un “nativo” respecto al uso del sentido común, pretende mediante una argucia metodológica realizar una suerte de “suspensión temporal” que es evidentemente irrealizable. En lugar de usar ese conocimiento “nativo”, lo niega ya que resulta vergonzante (ello remite en el film, a la vergüenza del hijo frente a los demás, ante los relatos de su padre). Creo asimismo, a propósito del señalamiento que realiza el filósofo De Sousa Santos (2009) sobre los procesos de reducción del conocimiento que fueron la secularización y la laicización, que este retorno a la vez no lo es, entiendo que no se pretende volver a la escolástica medieval, a la inquisición y al dominio eclesiástico; sin embargo, junto con la Ilustración, “junto al agua sucia, tiraron al bebé de la palangana”, dicho popular que difícilmente encuentre una expresión más adecuada por parte de la academia.

En ese sentido la revalorización del sentido común presente en *Big Fish* puede ser inscrita en “El objetivo de la sociología de las ausencias” que “es transformar objetivos imposibles en posibles, y con base en ellos transformar las ausencias en presencias, centrándose en los fragmentos de la experiencia social no socializados por la totalidad metonímica” (De Sousa Santos, 2009b). Así, los insólitos viajes, los inverosímiles personajes, las historias extraordinarias, se vuelven comprensibles para la enriquecida mirada del hijo.

Esos fragmentos son claves, ya que sólo la mirada parcial garantiza una visión objetiva, la cual pone en marcha en vez de cerrar la perspectiva (Haraway, [1991] 1995). Mucho tiene para aportarnos la objetividad feminista, radicalmente opuesta a la objetividad normalizadora y racionalista occidental: “La objetividad feminista trata de la localización y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto” (Haraway [1991] 1995, p. 327), conocimientos parciales, locales y críticos que contemplan la solidaridad (política) y el diálogo (epistemológico).

“La “división” en ese contexto, debería tratar de multiplicidades heterogéneas que son simultáneamente necesarias e incapaces de ser apiñadas en niveles isomórficos de listas acumulativas” afirma Haraway ([1991] 1995, p.331) en una declaración que bien podría tratar del saber/es común/es.

Hacia el final de *Big Fish*, el padre está internado en un hospital, moderno y aséptico, el dispositivo normalizador, del cual el necesita desesperadamente escapar, allí se marchita, en ese mundo racional y neutro: “La verdad es que toda mi vida he sentido sed. Nunca he sabido por qué...”.

Una vez que el hijo ha ingresado en el universo simbólico del padre, ambos se fugarán del hospital para finalizar el proceso a través de la transformación del hombre en el pez, proceso en el cual no hay una metamorfosis traumática como en otras obras artísticas, sino que hay un anhelado pasaje del ser humano a las formas originarias. Se trata de un retorno a lo ancestral, a lo acuático, es allí cuándo y dónde sobreviene la liberación del hombre, otrora alienado, que se aleja ya, con gracia y fluidez a través del río.

Bibliografía

- Briones, Claudia (2014). "Navegando creativamente los mares del disenso para hacer otros compromisos epistemológicos y ontológicos". En Cuadernos de Antropología Social, Nro. 40, pp. 49-70. DOI: <https://doi.org/10.34096/cas.i40.1278>
- De Sousa Santos, Boaventura (2009a). "Un discurso sobre las ciencias". En Una epistemología del Sur. Buenos Aires: Clacso-Siglo XXI ediciones, pp. 17-59. Disponible en: <http://secat.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/BONAVENTURA-SOUSA-EPISTEMOLOGIA-DEL-SUR..pdf>
- De Sousa Santos, Boaventura (2009b). "Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias". En Una epistemología del sur. Buenos Aires: FCE/Clacso, pp. 99-157. Disponible en: <http://secat.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/BONAVENTURA-SOUSA-EPISTEMOLOGIA-DEL-SUR..pdf>
- Escobar, Arturo (2003). "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano". En Tábula Rasa, núm. 1, pp. 51-86. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/396/39600104.pdf>
- Foucault, Michel (1996). "Cuarta Conferencia". En La Verdad y las Formas Jurídicas. Barcelona: Gedisa, pp.39-51. Disponible en: <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/01/doctrina40496.pdf>
- Fricker, Miranda (2017). "Injusticia testimonial" e "Injusticia hermenéutica". En Injusticia epistémica. Barcelona: Herder Editorial, pp.29-60 y 237-279.
- Grosfoguel, Ramón (2013). "Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI". En Tabula Rasa, núm. 19, pp. 31-58. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n19/n19a02.pdf>
- Haraway, Donna ([1991] 1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra, pp. 313-346. Disponible en: <https://lascirujanas666.files.wordpress.com/2014/04/haraway-conocimientossituados.pdf>
- Harvey, David (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu editores. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae2/u2l2.pdf>
- Rufer, Mario (2012). "El habla, la escucha y la escritura: subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial". En Corona, Sarah y Olaf Kaltmeier (Eds.) En diálogo. Metodologías Horizontales en Ciencias Sociales. México: Gedisa, pp. 55-82. Disponible en: https://www.academia.edu/4830921/El_habla_la_escucha_y_la_escritura_subalternidad_y_horizontalidad_desde_la_cr%C3%ADtica_poscolonial
- Schuster, Federico (2002). "Del naturalismo al escenario postempirista" Capítulo I en Filosofía y método de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Editorial Manantial. Disponible en: <https://ateneodecomunicacion.files.wordpress.com/2012/08/del-naturalismo-al-escenario-posempirista-por-federico-schuster.pdf>
- Trebisacce, Catalina (2016). "Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista". En Cinta Moebio, núm. 57, pp. 285-295. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/44480>
- Wallerstein, Immanuel (2005). "Las ciencias sociales en el siglo XXI". En Las incertidumbres del saber. Barcelona: Gedisa Editorial, pp.17-59. Disponible en: <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Las-Incertidumbres-Del-Saber-Immanuel-Wallerstein.pdf>